



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

**ESTABLECER VÍNCULOS AFECTIVOS PARA FACILITAR
LA RESILIENCIA DE LOS NIÑOS ACOGIDOS***

M^a DOLORES GIL LLARIO

Profesora Titular de Universidad. Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación.
Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010-Valencia. Dolores.Gil@uv.es. Tfno: 963 983 157

ROSA MOLERO MAÑES

Profesora Asociada. Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación.
Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010-Valencia. Rosa.Molero@uv.es. Tfno: 691868180

RAFAEL BALLESTER ARNAL

Profesor Titular de Universidad. Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología.
Avda. Sos Baynat, s/n. 12071-Castellón. Rballest@psb.uji.es. Tfno: 964 729 726

PAULA SABATER

Licenciada en Psicología- Becaria del proyecto CSSMI2011-016
Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación. Blasco Ibáñez, 21. 46010-Valencia
pausapa@alumni.uv.es. Tfno: 963 983 157

*Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación por la Conselleria de Sanitat del proyecto titulado:
Salud mental de los menores en régimen de acogimiento familiar: prevención de la ruptura del proceso
durante la adolescencia (CSSMI2011-016)

Fecha de recepción: 1 de enero de 2012

Fecha de admisión: 15 de marzo de 2012

RESUMEN

La principal función de los padres de acogida consiste en facilitar el proceso de afrontamiento promoviendo la resiliencia de los niños para lo cual es fundamental poseer una buena capacidad para establecer vínculos afectivos. Otras variables como la experiencia en la crianza de hijos propios, el tipo de estructura familiar o las horas de dedicación pueden ser también decisivas en el favorecimiento del desarrollo de vínculos afectivos. El objetivo de este trabajo consiste en analizar las características de las familias que tienen una buena capacidad para establecer vínculos. Los participantes han sido las 95 familias educadoras que durante 2011 y hasta el momento tienen a su cargo los 116 menores de edades comprendidas entre los 0 y los 18 años acogidos en Valencia. Los resultados indican que solo el 25% de las familias puntúa alto en esta variable, su actuación es valorada muy positivamente por los técnicos que realizan el seguimiento (75%), tienen un elevado nivel educativo (más del 50% son universitarios) y su perfil educativo es mayoritariamente asertivo. Aparecen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres acogedores. Se concluye la importancia de desarrollar en los educadores esta habilidad clave para facilitar la resiliencia de los menores acogidos.



ESTABLECER VÍNCULOS AFECTIVOS PARA FACILITAR LA RESILIENCIA DE LOS NIÑOS ACOGIDOS

ABSTRACT

The main role of foster parents is to facilitate the coping process by promoting the resilience of children for which it is essential to have a good ability to establish emotional bonds. Other variables such as experience in raising their own children, the type of family structure or hours of dedication can also be decisive in favoring the development of emotional bonds. The aim of this paper is to analyze the characteristics of families who have a good ability to establish links. Participants were the 95 families and educators who from 2011 have been being in charge of the 116 children aged between 0 and 18 received in Valencia. The results indicate that only 25% of the families scored high on this variable, its performance is highly appreciated by the experts that track (75%), they have a high educational level (over 50% have university education) and their educational profile is for the most assertive. Statistically significant difference between men and women were found. Finally results relieve the importance of developing this key skill in educators to facilitate the resilience of foster children.

Palabras Clave: Resiliencia, familias de acogida, menores en acogimiento, apego

Key Words: Resilience, foster families, foster children, attachment

INTRODUCCIÓN

Los niños que son alejados de su contexto familiar de origen por haber sido víctimas de maltrato o negligencia se ven sometidos a un fuerte estrés cuando intentan adaptarse a las nuevas condiciones que supone el acogimiento familiar. Estos fuertes niveles de estrés por la adaptación unidos a las circunstancias, en muchos casos, de estrés postraumático aumentan enormemente el riesgo de experimentar diversas vulnerabilidades psicopatológicas que pueden manifestarse de muy variadas formas según la configuración única en la que se den factores tales como el temperamento del niño, el tiempo que ha durado el maltrato o el tipo de maltrato.

En edad escolar estos niños presentan frecuentemente alteraciones del sueño, enuresis, conducta pasivo-agresiva y falta de atención o hiperactividad, mientras que en edades superiores manifiestan baja autoestima y conductas antisociales tales como absentismo escolar, fugas, hurtos y consumo de alcohol y drogas (Díaz, 2008).

Para minimizar estas repercusiones del estrés sufrido por el niño es necesario que se le proporcione un contexto familiar sustitutivo que garantice su resiliencia ya que para muchos niños el implicarse en relaciones con los padres en un entorno estable les hace desarrollar sentimientos de autoestima lo cual promueve habilidades resilientes para hacer frente al estrés (Metzger, 2008). Así pues, el contexto familiar del hogar de acogida debe proporcionar estabilidad y seguridad pero es necesario, a su vez, que los padres acogedores posean una serie de habilidades para manejar problemas y conflictos, sean flexibles, pero sobre todo, sean capaces de establecer vínculos afectivos. Diversos estudios han corroborado que los padres que se muestran capaces de establecer vínculos afectivos con los niños que tienen acogidos en sus hogares logran promover el afrontamiento y la resiliencia de los niños (Christenson y McMurtry, 2007, Metzger, 2008).

Otra variable importante es el hecho de tener hijos propios conviviendo en el núcleo familiar. Los padres acogedores mandan al niño acogido el siguiente mensaje: “esta es nuestra manera de criar a nuestros hijos” de manera que establecer un vínculo con el niño acogido paralelo al establecido con los hijos propios y mostrar una respuesta ante los conflictos que se generan con los menores acogidos semejante a la que presentan con sus propios hijos ayuda a crear un entorno que promueve la resiliencia (Fox et al, 2008).



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

A medida que aumenta la edad del menor acogido (y la duración del período de acogimiento) también aumentan los ceses no previstos a demanda de las familias acogedoras debido a la incapacidad que éstas manifiestan para hacer frente a las situaciones conflictivas generadas. Por este motivo resulta crucial identificar las características de las familias que teniendo niños acogidos en las edades más problemáticas no han experimentado graves problemas en el proceso de integración de los menores. Puesto que la investigación ha mostrado la relevancia de la Capacidad para establecer vínculos afectivos o de apego sobretodo durante la pubertad y la adolescencia nuestro objetivo consiste en analizar con detalle el subgrupo de familias que puntúa alto en esta variable.

Este estudio forma parte de un estudio más amplio cuya finalidad es el estudio de las características y preparación necesarias de las familias acogedoras para convertirse en tutores de resiliencia y ejercer una parentalidad reparadora. El objetivo último consiste en la obtención de la información necesaria para la elaboración de planes de intervención que puedan prevenir, por una parte, manifestaciones conductuales psicopatológicas por parte de los niños y, por otra parte, las interrupciones del proceso de acogida.

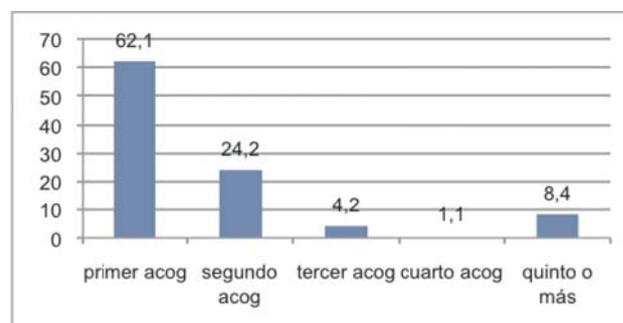
Participantes

En el estudio participaron las 95 familias acogedoras que durante 2011 tenían a su cargo los 116 niños que están en acogimiento en Valencia. De estas 95 familias 27 son monoparentales (28.4%) y 68 biparentales (71.6%). El número total de hombres fue de 69 y el de mujeres 94. Por lo que se refiere a la edad, los acogedores varones tienen edades comprendidas entre 31 y 72 años, con una media de 49 y una desviación típica de 9. El mayor porcentaje se da en el rango que va de los 41 a los 50 (43.5%) seguido de entre los 51 y los 60 (30.4%). Por lo que se refiere a las acogedoras, el rango de edad es ligeramente inferior (entre 29 y 68 años, con media de 47 y desviación típica 9). También en este caso los mayores porcentajes se encuentran entre los 41 y 50 (55.3%) seguidos de entre 51 y 60 (14.9%).

Una tercera parte aproximadamente de los acogedores tienen estudios universitarios (36.2%), mientras que en el caso de las mujeres el porcentaje de universitarias es cercano a la mitad (44.7%). El 52.6% de las familias tienen hijos propios y solo el 8.4% conviven con otros miembros de la familia extensa. El 84% cuentan con bastante o mucha red de apoyo.

La mayor variabilidad se refiere a la experiencia en acogimiento ya que el número de acogimientos (contando el actual) realizado por las familias está comprendido entre 1 y 40, con media 3 y desviación típica 6 (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Experiencia en acogimiento



La disponibilidad de tiempo es ligeramente superior en el caso de las acogedoras que señalan que es moderada un 52.1% y bastante o mucha un 43.6%, frente al 49.3% de moderada en el caso de los hombres y de un 25.6% de bastante o mucha.



ESTABLECER VÍNCULOS AFECTIVOS PARA FACILITAR LA RESILIENCIA DE LOS NIÑOS ACOGIDOS

El perfil educativo que prevalece tanto en los acogedores como en las acogedoras es el asertivo aunque aparece más frecuentemente en las acogedoras (42,1%) que en los acogedores (22,1%), seguido en ambos casos por el estilo sobreprotector (11,6%) y en mucho menor medida por el inhibicionista (8,4%) o punitivo (7,4%).

Procedimiento

Los datos relativos a las familias fueron recogidos por la entidad colaboradora de la Entidad Pública E.M.A.F.I., que es la responsable del seguimiento de los menores en régimen de acogimiento familiar en Valencia. Tanto la cumplimentación del documento elaborado *ad hoc* que recoge aspectos relacionados con el historial de acogimientos como la batería CUIDA (Bermejo y cols, 2008) fueron aplicadas por miembros del equipo durante las visitas de seguimiento que periódicamente realizaban al hogar de acogimiento. Todos los datos obtenidos se introdujeron en una base de datos que fue analizada mediante el programa estadístico SPSS-19.

Instrumento

Para llevar a cabo este estudio hemos utilizado dos instrumentos. En primer lugar hemos elaborado una hoja de registro para obtener datos de tipo demográfico (sexo, edad, nivel de estudios de los acogedores, etc.) así como relativos a su disponibilidad de tiempo, perfil educativo, experiencia en el acogimiento, etc. Por otro lado hemos evaluado la capacidad para establecer vínculos afectivos mediante el Cuestionario para la evaluación de adoptantes, cuidadores, tutores y mediadores, CUIDA (Bermejo y cols, 2008). Este instrumento evalúa 14 variables de personalidad aportando información sobre estilos de crianza y ajuste del ofrecimiento de acogimiento/adopción. Las variables son altruismo, apertura, asertividad, autoestima, capacidad de resolver problemas, empatía, equilibrio emocional, independencia, flexibilidad, reflexividad, sociabilidad, tolerancia a la frustración, capacidad para establecer vínculos afectivos y capacidad de resolución del duelo. Consta de 189 ítems que se responden con una escala tipo Likert de 4 puntos. Para este estudio se ha utilizado la escala de Capacidad para establecer vínculos afectivos.

RESULTADOS

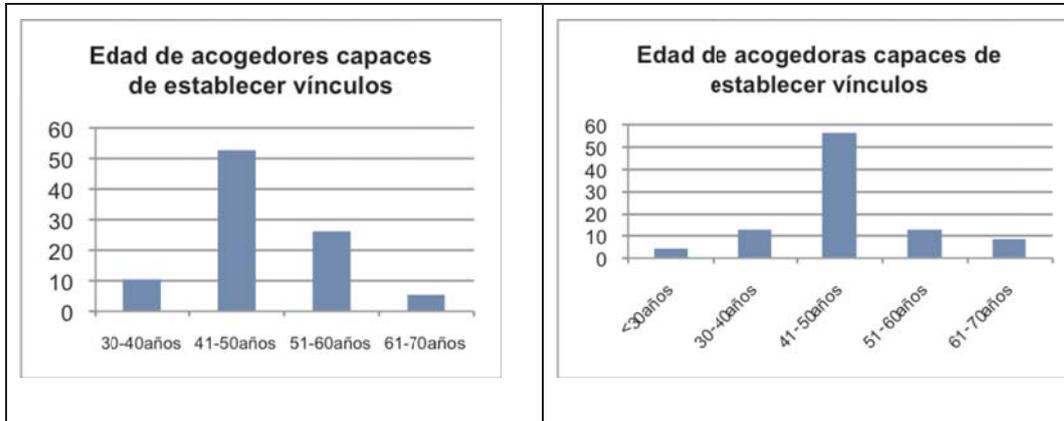
Los resultados obtenidos en la escala que evalúa la capacidad para establecer vínculos de apego del CUIDA son los siguientes: De un total de 95 familias que participaron en este estudio solo 24 obtuvieron una puntuación de alto o muy alto en esta variable lo que supone el 25% de los participantes.

Las edades de los acogedores que componen estas 24 familias están entre 31 y 68, con media 49 y desviación típica 8 y las de las acogedoras entre 29 y 65, con media 46 y desviación típica 9. (ver tabla 1)



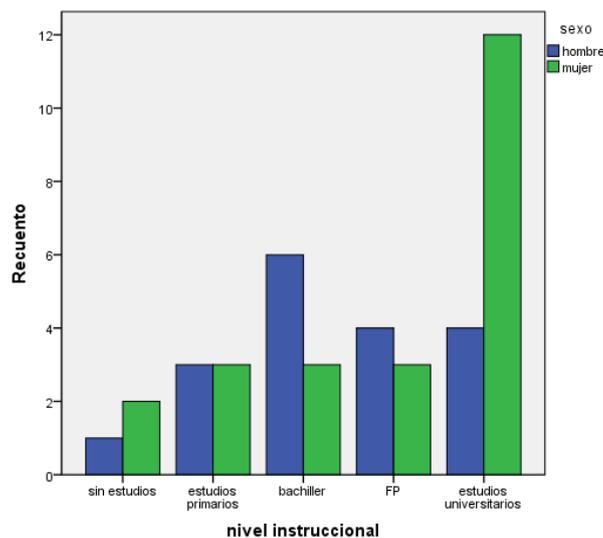
FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

Tabla 1. Edad de los acogedores y acogedoras con elevada Capacidad de establecer vínculos



El 75% son familias biparentales (18) siendo el resto monoparentales (25%) y el 66.7% (16) tienen hijos propios frente al 33.3% (8) que no los tienen. Por lo que respecta al nivel instruccional las acogedoras son mayoritariamente universitarias mientras que los acogedores suelen tener estudios medios (ver gráfico 2)

Gráfico 2. Nivel instruccional de los acogedores con buena capacidad para establecer vínculos



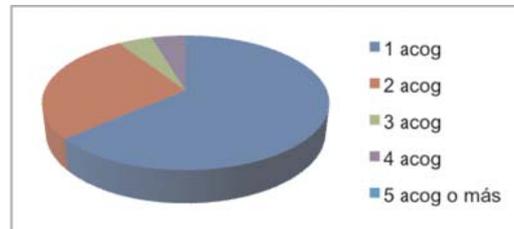
Por lo que se refiere al nivel instruccional de los hombres y mujeres de este grupo podemos ver cómo las mujeres son mayoritariamente universitarias (54%) y en menor medida con estudios secundarios (20%) porcentajes que se invierten en el caso de los hombres cuyos estudios son secundarios en algo más de la mitad de los participantes y superiores en el 20%. Puesto que existen diferencias importantes entre el nivel instruccional de hombres y mujeres realizamos comparaciones para ver si dichas diferencias eran estadísticamente significativas mediante el estadístico Chi cuadrado pero los resultados indicaron que no lo son. El valor obtenido fue de 4,940 ($p=0,294$). Las mujeres participantes en su mayoría (87%) trabajan fuera del hogar.

Todo el grupo cuenta con una elevada experiencia en acogimiento, la mayoría con el mismo niño, habiendo tenido muchas de ellas más de un niño en acogimiento (ver gráfico 3)



ESTABLECER VÍNCULOS AFECTIVOS PARA FACILITAR LA RESILIENCIA DE LOS NIÑOS ACOGIDOS

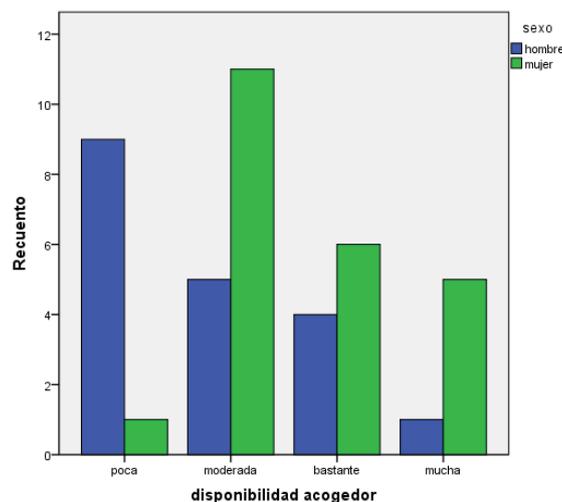
Gráfico 3. Experiencia en acogimiento



Por lo que se refiere a la duración del acogimiento, los acogedores que puntúan alto en capacidad para establecer vínculos tienen al menor acogido 2 años 10 meses por término medio aunque el rango es muy amplio porque hay acogedores que llegan a los 7 años y 9 meses.

La mayoría no viven con otros miembros de la familia extensa (90,8%) pero el 83% cuenta con bastante o mucha red de apoyo. Los acogedores tienen poca disponibilidad de tiempo mientras que las acogedoras tienen más (ver gráfico 4). La prueba Chi cuadrado de comparación entre hombres y mujeres obtenida es de 11,439 ($p=0,010$) lo que indica que existen diferencias estadísticamente significativas.

Gráfico 4. Disponibilidad de tiempo de acogedores y acogedoras capaces de establecer vínculos



Los técnicos valoran las actuaciones que suele realizar la familia acogedora como adecuadas o muy adecuadas en el 75% de los casos y tanto en hombres como en mujeres predomina el estilo educativo asertivo (52,6% y 47,8% respectivamente). El grupo de padres que no puntúan alto en capacidad para establecer vínculos son asertivos en menor medida (32% y 46%) aunque las principales diferencias no se dan en mujeres sino en hombres.

DISCUSION

La capacidad para establecer vínculos afectivos es una cualidad fundamental que deben poseer los padres educadores como tutores de resiliencia tal y como se ha demostrado en diversos estudios sin embargo solo el 25% de las familias que participó en este estudio puntuó alto en esta dimensión. Dado el elevado número de ceses imprevistos que se producen a demanda de las familias educadoras resulta interesante analizar las cualidades con que deben contar las familias para



FAMILIA Y EDUCACIÓN EN UN MUNDO EN CAMBIO

maximizar el éxito lo cual nos lleva a la idoneidad de establecer actividades formativas con dichas familias antes y durante la experiencia de acogimiento.

Si analizamos las características del colectivo de padres con buenas habilidades para establecer vínculos vemos que se trata de personas con cierto grado de madurez (están en la década de los 40) y experiencia en la crianza ya que casi el 70% tienen hijos propios lo que significa que la experiencia en la crianza es importante para establecer vínculos. Nuestros resultados van en la línea de los obtenidos en estudios similares realizados en otros contextos (Fox et al, 2008).

Un resultado interesante ha sido, sin embargo, la importancia relativamente menor que tiene la variable tipo de estructura familiar. Cabe pensar que la estabilidad necesaria para proporcionar un entorno seguro condición necesaria para el desarrollo de la resiliencia la puede proporcionar un hogar cuya estructura sea la tradicional, esto es, biparental. Sin embargo, el 25% de los padres que puntúan alto en capacidad para establecer vínculos asumen en solitario la tarea de la crianza de sus hijos y/o del acogimiento de estos menores lo que significa que tener un núcleo familiar tradicional no es una variable de primer orden por lo que se refiere a la eficiencia de los educadores como tutores resilientes.

Otros datos importantes que merecen comentario son los relativos a las diferencias encontradas entre mujeres y hombres. Los hogares monoparentales de los que antes hablábamos los ostentan exclusivamente mujeres y tanto éstas como las que viven en hogares de estructura biparental tienen una formación superior mayoritariamente siendo más del 50% universitarias, mientras que en el caso de los hombres la mayoría cuentan con estudios secundarios. También son destacables las diferencias por lo que respecta al tiempo de dedicación que es muy superior en el caso de las mujeres mostrándose diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos.

Todos estos resultados subrayan el hecho de que al parecer la experiencia de acogimiento es un proyecto propio de mujeres, solas o en pareja, que asumen la responsabilidad del proceso dedicando una mayor proporción de tiempo y esfuerzo aunque su dedicación profesional sea también elevada. Se trata, por tanto, de mujeres que han encontrado la manera de organizar su tiempo de modo que puedan gestionar adecuadamente las demandas laborales y familiares (incluso las demandas extra que se derivan de tener un niño en acogimiento) dedicando los recursos ajustados a las necesidades. Es decir, no es una cuestión solo de tiempo ya que sería mayor entre quienes no ejercen sus profesiones sino que es, más bien, una cuestión de gestión del tiempo y de habilidades para hacer frente de forma rápida y eficaz a las dificultades que puedan ir surgiendo en la crianza de sus hijos y los acogidos. Otro dato que merece consideración es la importancia de contar con una red de apoyo suficiente como ocurre en cerca del 90% de las familias que puntúan alto en capacidad para establecer vínculos. Seguramente es un elemento imprescindible a considerar cuando se ha de compaginar el trabajo remunerado externo y la gestión de las necesidades familiares.

Por último, es importante destacar que el perfil educativo que caracteriza a estos padres es el de asertividad, quedando un porcentaje muy pequeño tanto para los sobreprotectores como para los punitivos. Los niños encuentran más factible el establecimiento de vínculos saludables nuevos cuando se les educa no desde el castigo ni desde la compasión sino desde la asertividad.

Para concluir, los resultados muestran que aunque la capacidad para establecer vínculos es una habilidad de primer orden cuando el objetivo es mejorar la resiliencia de los niños son pocos los padres acogedores que presentan altos niveles por lo que formar a los futuros tutores de resiliencia en estas habilidades constituye un objetivo prioritario en la preparación de las familias. Otros aspectos como el perfil educativo o el tiempo de dedicación también deben tenerse en cuenta partiendo de las diferencias entre acogedores y acogedoras hallados. Estos resultados deben tenerse en cuenta en el proceso de selección y formación de las familias candidatas a acoger niños.



ESTABLECER VÍNCULOS AFECTIVOS PARA FACILITAR LA RESILIENCIA DE LOS NIÑOS ACOGIDOS

BIBLIOGRAFÍA

- Bermejo, F.A., Estévez, I., García, M.I., García-Rubio, E., Lapastora, M., Letamendía, P., Parram J.C., Polo, A., Sueiro, M.J. y Velázquez de Castro, F. (2008). *CUIDA-Cuestionario para la evaluación de adoptantes, cuidadores, tutores y mediadores*. Madrid: TEA Ediciones.
- Christenson, B. y McMurtry, J. (2007). A comparative evaluation of preservice training of kinship and nonkinship foster/adoptive families. *Child Welfare*, 86 (2), 125-140.
- Díaz, J.A. (2008) Salud y acogimiento familiar. Comunicación presentada al *I Congreso Internacional de Acogimiento Familiar*. Murcia, 21-22 Noviembre.
- Fox, A., Berrick, J., y Frasch, K. (2008). Safety, family, permanency and child well-being: what we can learn from children. *Child Welfare*, 87 (1), 63-90
- Metzger, J. (2008). Resiliency in children and youth in kinship care and family Foster care. *Child Welfare*, 87 (6), pp 115-140